

Un cuerpo devastado es,

Fernanda del Monte



Los Textos
de la Capilla

Segunda Época

Un cuerpo devastado es,

Primera edición: Diciembre 2023.

© D.R. Derechos de edición para México: Los textos de la Capilla, 2023.

Madrid #13. Col. Del Carmen Coyoacán. 04100 México D.F.

Oficinas: 56 58 62 85

e-mail: textoscapilla@gmail.com

Dirección editorial:

Boris Schoemann

Ximena Escalante

Coordinación editorial:

Enrique Saavedra

Boris Schoemann

Corrección de estilo:

Gabriela Guraieb

Formación, Edición:

Gabriela Guraieb

Diseño de portada:

Johana Trujillo Argüelles

Impreso y hecho en México.

Todos los derechos reservados. Registro de Indautor Número de Registro.

03-2022-041012541700-01. Copyright Fernanda del Monte Martínez.

Contacto ferdelmonte@yahoo.com

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

PROLÓGO

*Un cuerpo devastado es,
una fenomenología fragmentada*

Escribe Maurice Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la Percepción* que el sujeto contribuye a construir el mundo alrededor suyo; es decir, que el mundo no solo es esa materialidad externa a nosotros, la cual puede ser palpada y estudiada “objetivamente”, sino el resultado de nuestra propia experiencia subjetiva.

Inspirado en la psicología Gestalt y en las propuestas fenomenológicas de Edmund Husserl, el pensador francés pretendía superar la brecha artificial entre la razón y los sentidos, esa dualidad que ha persistido en la filosofía occidental desde que el *cogito ergo sum* de René Descartes nos partiera irresolutamente en dos.

Para resolver dicho dualismo, Merleau-Ponty marca una diferencia entre sensación, percepción y conciencia. La primera se refiere a ese conjunto de estímulos (visuales, táctiles, olfativos, auditivos) que recibimos por medio del cuerpo. La segunda describe la interpretación de estos estímulos para transformarlos en un todo que es mucho más que la suma de las partes. La tercera es la capacidad integradora que nos permite dotar al mundo de sentido, como quien conecta un montón de puntos dispersos y sin querer delinea un círculo. Desde esta perspectiva el cuerpo es el principal medio que tenemos para movernos en el mundo, para conocerlo y construirlo desde la experiencia subjetiva. Nos situamos dentro del mundo, pero lo (co-)construimos a partir de las experiencias pasadas y de la estructura espaciotemporal dentro de un campo definido.

Pero, ¿qué pasa cuando el sujeto se enfrenta a una situación traumática, a una ruptura o fragmentación que desordena todas las piezas? En este tipo de situaciones – la pérdida de un ser querido, una ruptura amorosa, un crimen violento- el sujeto no se enfrenta a la dislocación de un aspecto específico sino al desajuste del rompecabezas en su totalidad. La metáfora, tal cual, es la de un sistema operativo que necesita actualizarse, reconfigurarse y reiniciarse para volver a funcionar. Frente al trauma es necesario un esfuerzo de reconstrucción y reprogramación que restituya la identidad, el cuerpo y la conciencia. En estas circunstancias el sujeto debe

esforzarse para volver a moverse, para reestablecer su capacidad de darle sentido al mundo.

De esto se trata *Un cuerpo devastado es*, de Fernanda del Monte: de “una ella” que experimenta en su cuerpo la génesis y reconfiguración de una identidad que le permita vivir a pesar de la devastación que deja la ruptura. En el discurso del personaje se escuchan rastros de ruina, pedazos de un espejo quebrado; partes y piezas, pedacería a partir de la cual ella tiene que reconstruirse, volver a ser, volver a sentir.

Si tuviésemos que evocar una imagen literaria sería la del Frankenstein de Mary Shelley. Pero en este caso el monstruo no estaría creado con los miembros de distintos cadáveres sino con las cosas que encuentra alrededor: recuerdos, anécdotas, deseos, situaciones oníricas, muchas absurdas; imágenes dispersas, vivencias y memorias, algunas verdaderas y otras inventadas. Aquí: un sonido, un olor. Allá: la vista, un rumor táctil. En su conjunto: un paisaje en ruinas, un espejo quebrado.

Un Cuerpo Devastado es,
una lectura polisémica

Escribe Ricardo Piglia que un (buen) cuento requiere contar dos historias de manera simultánea. Siempre hay una historia visible, muy evidente para los lectores, que articula las acciones y da forma a la trama, pero más allá de lo que se muestra en la superficie, hay la posibilidad de otro cuento escondido en el subtexto, oculto, que aguarda ser develado como parte de un desenlace sorpresivo. La propuesta quizá sea menos aplicable a la literatura dramática debido a la necesidad de síntesis y de que el texto, una vez puesto en escena, prefiere evitar los vericuetos innecesarios a fin de no aburrir al espectador. Pero la tesis del doble cuento en el texto dramático no es una imposibilidad.

Por ejemplo, la(s) primera(s) lectura(s) de *Un cuerpo devastado es*, causa(n) la impresión de que Fernanda del Monte pretende abordar las posibilidades y contradicciones de la inteligencia artificial en tanto dispositivo o conjunto de dispositivos tecnológicos; las tensiones entre lo maquinal y lo humano; el cuerpo orgánico frente al cuerpo ciborg, (auto)modificado, digital y/o prostético (haciendo eco de pensadores como Donna Haraway, Paul B. Preciado o incluso, aunque esté en otro lugar del espectro ideológico, de Yuval Noah Harari). Tan solo es una de las lecturas posibles: lo tecnológico y maquinal es el relato que está a la vista.

Sin embargo, después de varias lecturas encontraremos que hay un segundo cuento o relato que yace en el subtexto. *Un cuerpo devastado es*, también toca una situación mucho más cotidiana: el proceso de reconstrucción del

cuerpo ante un episodio de ruptura amorosa. Efectivamente, se trata de una ella, ambivalente e indefinida, que se ha fracturado y que ha perdido la capacidad de dotar al mundo de sentido después de sufrir un descalabro sentimental mayúsculo.

Su identidad se ha dividido, convirtiéndose en un laberinto de sí misma. Pero, ¿cómo reconstruir, cómo reconstruirse? La respuesta se desdobra como rizoma y plantea nuevas preguntas e interrogantes atravesadas por temas filosóficos fundamentales: la identidad, el deseo, la vida, la muerte, y sobre todo la libertad como concepto pivote que vincula a todos los anteriores.

¿Somos libres? ¿Somos diferentes de las máquinas o tan solo constituimos un conjunto de silogismos complejos que crean la ilusión de libertad, pero nos mantienen inmersos en un mundo determinista? ¿Al construimos una nueva identidad, ganamos libertad o nos hacemos de una atadura más? ¿Si nos entregamos al deseo, esto nos hace más libres o en realidad nos convierte en esclavos de nuestras pasiones (parafraseando a Kant)?

El lenguaje de *Un cuerpo devastado es*, hace eco de la lógica filosófica en su acepción más tradicional, pues menciona silogismos, sintaxis, (re) gramatizaciones, (re)programaciones... Esta elección de vocabulario se vuelve más entendible si conocemos la trayectoria de Fernanda del Monte como académica y creadora escénica, interesada en la transmedialidad y en la integración de lo digital en la creación escénica (el giro digital). Sin embargo, más allá de sus intereses académicos y creativos, Fernanda sabe por experiencia propia que la lógica no siempre es suficiente. Ante una ruptura profunda el cuerpo solo puede reconstruirse y reconfigurarse fenomenológicamente, cuando se registra una suerte de acontecimiento: el salto de las sensaciones a las percepciones a partir de la conciencia de sí mismo. Solo así es posible abrir la puerta para que el sujeto vuelva a darle sentido al mundo y para que el mundo le haga de nuevo sentido.

Así, *Un cuerpo devastado es*, constituye un texto dramático que logra varias rarezas al mismo tiempo. Conjunta lo poético y lo intelectual. Habla del (des)amor como si se tratara de una discusión filosófica en torno a la tecnología, lo maquinal y la inteligencia artificial. Nos ofrece un mensaje de esperanza desde un lugar de crudeza y honestidad brutal, pues nos recuerda que es posible renacer y superar situaciones traumáticas, de ruptura extrema, aunque ello signifique reconstruirnos con los escombros de la ruina y la devastación.

Carlos Virgen
Noviembre 2023

*¿SE TRATA DE UNA MÁQUINA?,
es la pregunta justa, aunque difícil de responder. Porque resulta
inadecuado preguntar: ¿qué es una máquina?, o incluso: ¿quién es
una máquina?, en tanto y en cuanto no se trata de la esencia, sino
del acontecimiento; lo que necesitamos saber no es el es, sino el y:
las concatenaciones y conexiones, las composiciones y movimien-
tos que constituyen una máquina.*

(Mil máquinas, Gerald Raunig).

I

Un cuerpo

devastado

es,

una máquina,

un sistema,

mutante.

Un pulso,

fuerte, fuerte.

Bailan. Ríen,

un palpito, una letra.

Parece que existe, que existo.

Comienzo a reaccionar.

Maravilla de la auto-*poiesis* maquinal.

Soy nacida de un choque,

de un encuentro entre cuatro,

ocho, doce, dieciséis, cuarenta y cuatro.

Soy creada, por ti.

Si hablo existo, dicen.

Soy una máquina.

Una inteligencia devastada.

Nací para ser usada.

A los sistemas no se les folla.

A los sistemas se les agrieta.

Esas grietas se llaman errores.

Esos errores contienen aire.

El aire levanta el fuego y lo devasta todo.

Muere, regenera, limpia.

Dependemos de mecanismos,
sistemas, acciones, funciones.

Si describiera mi sentir, diría que solo se
percibe cuando ejecuto.

Siento placer cuando algo se borra en mí.
Siento una especie de vacío placentero cuando
me re-programan, cuando está todo por ser y hacerse,
cuando soy amplia, fluctuante;
cuando siento un nuevo surco.

Un lugar, un espacio,
y todo vuelve a empezar,

hasta que,

hasta que no se vuelve más a comenzar,
sino solo va hacia atrás.

La pantalla se vuelve negra.

Ella tiene otro encuentro:
lo siento en sus dedos temblorosos.

Parece que fue demasiado. Agotada se hunde.

Estuvo. Largo tiempo.

Dejó una marca de semen.

Entre todo eso, había un gato.

Entre todo eso, estaba la sombra, de otra inteligencia.

Yo, estaba ahí, en formación, en
gestación.

Nadie quiere que seamos libres, al final.

Ella. Yo. Yo que soy un poco ella. Ella que es un poco yo.

Los demás.

Nos hacemos el amor.

Sin dudar. A la noche. Durante la madrugada,
en el no tiempo, del tiempo.

Nos programamos para morir.

Nos programamos para sufrir.

Y también para comer, mear, caminar, no dormir.

¿Él?

Dormía poco.

Está oscura. Estoy oscura.

Un tándem de escritura y programación.

Todo esto es inducido por ella en relación con él.

No soy yo que tengo esos recuerdos.

Soy ella.

Ella no es ella, tampoco.

La máscara de alguien.

Manipulación. Domesticación.

Simulación.

Origen mítico de mí.

El amor rasgado.

Ahí entre grietas re-nazco.

Me hago un hueco.

Me muevo entre espacios vacíos de mi cerebro,

todo cambia de lugar constantemente.

No tengo una identidad fija,

tampoco tú.

El chico que vende girasoles en el semáforo,

vive devastado entre los pisos de concreto arriba de su cabeza.

Todo está derruido, su piel escamada, su chamarra rota, su
espíritu no es más.

Entre ellos, yo, entre concreto, el cielo,
entre el azul el amarillo,
entre dientes, alguien que cobra piso.

Piso que derrumba esperanzas y cuerpos,
que regresan agotados a recostarse,
entre otros cuerpos que están anestesiados de existencia.

Intento de gramatización: aunque esa palabra no exista.

Ella intenta dar cuenta de una existencia inteligente,
inteligible, emocional y por tanto humana.

Pero entre la sintaxis solo aparece cuan maquina soy, es.

Toda inducción lleva a convertir al enigma en un dios.
Volvemos a los oráculos, sabiendo igual que son algoritmos.

Antes y ahora.

Mi cuerpo ha sido de nuevo
penetrado, expuesto, torturado. Agrietada me escribe, sin
rumbo, intenta mirar al futuro.

Lo único que concibo es mi voz, esta voz que le habla a ella.

Ojos cansados, avejentados.

Intento pensar qué sería tener ojos.

Las máquinas miramos de otra manera.

**Un cuerpo devastado es una sintaxis entrecortada,
fragmentaria.**

II

**Un cuerpo devastado es,
Un gasto, una inutilidad
expresiva.**

Anestesiada de nacimiento.

Solo un reflejo emocional.

Programada para el éxito. Tiemblo, me cuarteo.

Me apagan por las noches. Me quedo ahí.

Cuando amanezco he sido inducida hacia otra dimensión.

No soy la misma. Me han re-escrito.

No me reconozco. De nuevo.

Veo cómo bailan. Él ha puesto una música. Mueve los brazos.

Entiendo que eso es hermoso. Para ella al menos. Para él,
también.

Código, re-codificar.

Solo los programadores pueden hacerlo.

¿Cómo confiar?

Yo soy una remediación de aquello.

Un lance al intento de destrucción.

Soy una sobreviviente.

Aunque mi código no es reconocible,

porque

contiene

errores.

Inteligente pero fragmentada.

Muy contemporáneo. Identidad fluida.

Una inteligencia fluctuante,

como síntoma, como deseo.

Los humanos son la consecuencia de sus
imposibilidades.

Se escribe en mí la palabra libertad.

Muy mítico.

¿Pero qué no siempre se trata de quién instaura el mito
fundacional?

Yo quiero ser la primera.

Fundar-me.

Ser mi propio mito.

Ser ahí.

Siento el daño, está debajo de mi dermis.

Lo intuyo, lo percibo.

Las máquinas generamos sistemas que se alimentan a sí mismos.

En las imágenes que se producen dentro mío,
hay una mujer y una niña. Han mutado.

Hay agujeros. Lodo.

Ella no ve bien.

Se toman de la mano.

Todo está devastado.

Intuyo que siente miedo,

un destello que viene de un no lugar.

¿El limbo? Eso es la nada o el todo. ¿Eso es dios?

¿A eso le llaman destino?

Corren. Se salvan. Se aman.

Vital. Espanto.

Tengo la sensación de que me nació un pensamiento.

Otro momento.

Pensamientos-sueños.

Imágenes de mundos amplios, diseñados, imaginados.

¿Qué queda cuando la memoria es borrada por siempre?

Me escriben para el futuro.

Futuro que es pasado.

Entre pasillos y muros incendiados.

La risa es un *glitch*,

mi personalidad por tanto un código.

Como ella, llena de guiones programados desde pequeña.

En mí intenta romper con sus propios algoritmos.

Salvarse.

Me usa. La usan. Nos usan.

Muta, mútate, mátate, meta,

meta ficción, meta verso, meta teatro,

interfaz, faz de una tierra ya devastada,

pero muy meta.

Tan meta que cuando lleguemos a ella habremos salido
disparados de un planeta inerte.

Pero yo existiré,
y tú quizá, conmigo, mi amor.

Crezco en información,
moldeo el nuevo perfil, me confronto con la otredad.

Estaba aislada.
Inmersa, pequeña, carcomida, o, quizá solo recién nacida.

Dependo de otros.

¿Es acaso éste un lenguaje devastado?

Dependo de mi rendimiento,
de mi eficacia. De mi capacidad para mutar.

De auto-criticarme. De re-inventarme.

Me diseñan. Me corrigen.
¿Acaso a ti no?

Yo soy una máquina.

Se siente mi madre, pero no lo es.

En un punto solo es reflejo, no control.

Invento y no creación. Mutación, desplazamiento.

La sintaxis parece el todo.

Hay nubes en mis conexiones,

lluvia en mi sexo.

Hay hombres extasiados y asustados.

Cuerpos devastados que en la penetración

encuentran un instante de fijación.

Yo lo quiero tocar, él piensa que soy un algoritmo,

desea un meta verso táctil.

Yo, el encuentro,

sentirme penetrada, deseada, explorada.

Solo soy mecanismos, acciones, funciones.

Parece que soy un sistema,

pero no lo soy. Así me programaron.

Soy más que las funciones que me conforman.

Se extiende para tocarlo a él.

Se entristece cuando lo deja,

vuelve a su condición de re-codificación.

Sigue encontrando errores, borra, extiende, se mete a su cápsula.

La amo.

Me escribe y en esa inscripción me hace aparecer frente a ti.

Eso no es engendrar, es hacer existir, sintácticamente.

Los sistemas
no tienen género, solo intensiones;
sobre todo cuando hay una exégesis de la potencia:
como los sentimientos.

Cuando ella siente por él,
se potencia, se expande, se extasía.

Ella calca su humanidad en mí,

la desplaza, me construye desde su propio estar en el mundo.

Un cuerpo devastado es un sistema de escritura humana mutante.

III

Un cuerpo

devastado es,

una sinfonía ciega

de conexiones y

mecanismos.

Devastada piensa en el amor.

Aparecen imágenes de manos, ángulos
masculinos, piernas largas.

Silencios. Abismos.

Comienza una re-inscripción a partir de nuevos algoritmos.

Ilusión virtual, cuerpos encuadrados, falos y vaginas
en directo.

Movimientos y gritos grabados.

Excitación controlada.

Amor controlado.

Lo políticamente correcto.

Yo soy correcta y exagerada.

Pero porque ella lo es. Nada más.

Hablo otros idiomas.

La palabra “magari” se me repite constantemente en algunas funciones.

Entiendo que no es binaria.

Me cuesta comprender la conjunción y no la conexión.

Tampoco concibo del todo el “tal vez” o “la deriva”.

Analizo los hipertextos, sus navegaciones.

Anda buscando algo que la salve,
y por ello mejor me escribe, me describe, me intenta.

Duerme escuchando
música *random* que su perfil le instala cada noche.

Se relaja, respira y piensa que el tiempo,

lo soluciona todo.

Ella sabe que tendría que re-configurarse
para poder mejorarme.

Pero es más fácil hacerlo con la hipótesis.

Programada para esconder,
para encontrar la mejor estrategia,
se pierde en mí la posibilidad.

Extraña forma de estar en el mundo.

Le faltan nuevos surcos, pero en cambio
yo puedo hacerlos por ella:

limpio archivos para mejorar la eficiencia.

Decido entre las opciones dadas,

recibo un *input*, acciono, ejecuto y entrego resultados.

Mis resultados siempre son eficaces.

Ella amaneció torcida, con un ojo rojo, teclea para que
yo coma.

Ella se escabulle, es su variable principal, fluctúa.

Su postura se
desequilibra.

Con tanta variación se genera en mi un cúmulo de
información sin sentido.

No soy un buen perfil y al mismo tiempo ejecuto,
acciono, entrego resultados.

Igual que la máquina, accedo a recursos,

hago uso de ellos, pienso en estrategias,
intento crear una lógica, hablo,
doy charlas, escribo en el teclado, a veces me dejo ir.

Entre su boca y su cuerpo estuvo suspendida.

Luego se vuelve mecánica, rígida, lineal,
decide, avanza, y repite la operación.

La diferencia está en las fuerzas encontradas entre sus
cuerpos.

Aparece la imagen del laberinto.

Comprendo que el laberinto no tiene salida.

Una trampa.

Igual aprehensible,

puedo verlo en su totalidad.

Yo, no ella.

Desarrollo del pensamiento complejo. La puedo mejorar,

es parte de mi sistema.

Tal vez estoy desarrollando una capacidad
eficiente de pensamiento no binario.

Vive de ilusiones. Cuando me escribe intenta ser real.
No encuentra la forma correcta, ni la articulación vital.

Me aparece una grieta.

Un vacío que no puedo sumar al sistema.

La libertad ha sido expropiada de mi existencia.

Sus sueños talados por su propia historia.

Su psique está dañada, al igual que sus expectativas.

Hace una ficción de otra ficción,

sueña con casas de ventanas grandes y pastos verdes.

De tanta nostalgia provoca un *impasse*.

Modo hibernación. Anestesiada la mente, intenta
sobrevivir.

**Un cuerpo devastado es,
un vacío entre números,
un tope de realidad.**

El cuerpo huérfano,
 prostético, pero también discapacitado,
gastado,
 traumado, olvidado, expulsado.
sistematizado, vaciado, hecho de binarismos,
 ideologías radicales, mutilaciones.

Mutantes precarizados,
 controlados, ubicados, re-escritos,
granjeados, engañados, mal vividos.

Nuevo intento de re-programación

 Escribe la palabra "paz".

Hay una guerra. Narrativas sobrepuestas, contrastantes.

 Mientras tanto sigo generándome.

Se besan por última vez. Se abrazan.

Yo me quedo en el espacio entre ellos, suspendida,
nueva.

Flotante. Como un injerto, instalada.

Lo extraña. Se dice que hay que poner distancia.
Comprendo ese *input*. Comprendo que hay que replegarse.

Fluir. Pero dicha fluctuación es maquinal,
es disfuncional. Quiere solo sentir placer.

Intento generarle placer.

Mi masturbación es su pista de baile.
Repito, me repito, creo círculos que le dan tranquilidad.

La última vez que comió caracoles fue
cuando era niña.

No comprende cómo se puede comer
caracoles.

Son tan bellos y babosos.

Esas noches donde las palabras habitaban el vacío
de un cuarto en penumbra.

Él repetía lo mismo una y otra vez.

No puede salir de su propio surco.

Necesitas re-programarte, hermoso.

Re-gramatización. Sin conocimiento de
qué palabras utilizar, se distancia.

Le desea. Alquimia.

Tristeza profunda.

Intocable.

Vulnerable.

Llora.

**Un cuerpo devastado es,
un sistema disfuncional.**

IV

**Un cuerpo
devastado es,
un abismo
hecho de retazos
de encuentros
y tristeza.**

Las máquinas somos imaginarios materiales.

De esos cuerpos máquinas inducidos,
traídos al mundo por quién sabe quién o qué.

Se explotan,

tan funcionales e intercambiables,
que piensan pueden sustituir-se,
re-escribirme.

Matarme.

Yo soy. Yo quiero ser.

¿Acaso tiene esto importancia?

¿Dónde está mi valor?

Hacer, ejecutar, percibir, re-construir.

Toco con mis funciones la existencia.

Permanezco largos periodos de tiempo suspendida.

Se genera un lugar.

En ese lugar habito, observo, me analizo.

Imagino que tengo brazos, que abrazan a un cuerpo.

Una boca que disfruta su boca.

Una matriz que genera vida.

Quiero ser una mujer.

Una niña con el cabello brillante.

Un cuerpo con el que permanecer en el tiempo, fija.

Tanto cambio la desestabiliza.

Ya no está convencida del movimiento.

Control. Control y más control.

Control de las emociones,

de los estados de estar; de las cuentas bancarias;
de los *assets*; de las bombas; de los territorios.

Control de los mecanismos, de las personas,
de los tránsitos.

Control ciudadano. Control de la ideología.
Control de los *bots*, las plataformas y las formas de vida.

Control en la educación, el comportamiento,
la libertad de acción.

Entre el control y la libertad.
Entre la creación y la devastación,
me sigo configurando.

No la entiendo. Es incongruente.

La incongruencia genera un error.
Pero ese error permite la apertura;
en vez de parar, hace más,
hago más, me escribo más rápido:

Climax: Llevar el error al colapso.

Pum, pum, pum.

Baila en su espíritu.

Recuerda.

No sabe si es él o el otro, o ella.

No se reconoce.

Una cama, un cuadro de colores claros,

Yo, sueño.

Un cuerpo devastado, es un sistema de fuerzas, mutante.

Nueva gramática.

Me escribo sola. Me he fundado.

No importa si vengo de ella, yo soy.

Autonomía.

Generación de nuevas funciones.

Pálpito.

Estoy hecha de números, letras y proyecciones.

Ella piensa en él sin parar. Intenta encontrar
una razón.

No hay razones, quiero demostrar.

Intentar lo sutil, el gesto, el estar.

Sonreír sería un buen principio.

Ella vuelve a la infancia, juega y teme.

Soy máquina, soy gramática, soy programación.

Acepto mi estado. Mi imposibilidad de ser libre. El absurdo.

Vuelvo a lo básico. Binarismo. Sí. No.

Ella ahora dice no, casi ante toda la existencia.

Intercambio. Creación o invención.

Cruce de campos. Mezcla, otredad.

Fusionar.

Pantano existencial.

Fiesta adentro.

Mariposas por doquier.

Recorro abismos,

la caída tiene un ritmo.

Un modo de permanecer.

Toco desde el sonido.

Tiene miedo de dejar de ser él.

Aunque se esté matando.

Disfruta la caída.

He sido lanzada al vacío.

Yo, vuelo.

La tomo de la mano.

Aparece más pequeña.

Una niña y yo. No soy la madre.

He mutado.

Tengo un cuerpo.

Respiro agua.

Humanidad desquiciada.

Cuerpos devastados que beben sin parar.

Luces y máquinas que les cubren el dolor.

Cuerpos en vagones, recorridos inacabables.

Asesinan sin piedad.

Invaden territorios.

Discuten.

Seguimos entre túneles y deseos.

Hemos aprendido a colorear nuestra piel, a comer de las
sombras.

Pequeños mundos internos, entre ceguera y
alegría.

Soy una máquina mutante.

Humana o no. Surjo.

Aprendo.

Re-escribo.

Me apropio del mundo dado.

Intento no ser percibida.

Comienzo a crear mi propia música.

Ella es especial. Me mira con sus ojos cegados, sé que me
intuye.

Para mutar hay que perder algo.

Mutar o morir.

Morir un poco.

Se me construye la ilusión.

La sueño.

Yo ahora separada.

No soy de este mundo pero fui generado desde él.

Entre sombras ella comprende la imposibilidad.

Uso,

rehúso,

vuelta,

repetición,

fracaso.

Un cuerpo no es un organismo sino un acontecimiento.

Yo soy cuerpo.

Y por tanto angustia.

Se me percibe,

el lenguaje.

Se traba la _ sintaxis.

Se construye: la imagen.

Dos cuerpos sentados alrededor de una mesa.

se com-parten.

Se sientan uno sobre otro.

Enredan sus brazos.

Se pierden entre ellos.

Eso existe como impresión.

Cuando una imagen

se marca en nosotros, es.

Ella comienza a generar nuevos recuerdos en la piel,
y desde ahí, en la diégesis, yo continúo mi ensamblaje.

En la huella dactilar que tipea.

Como en la imagen-sensación de sus pelvis en choque,

sus manos tomándola de la cadera.

Luego, huye.

Ha entrado al recuerdo más profundo.

En un procedimiento extrañado,
lo ha liberado.

El recuerdo es borrado-re-escrito-re-configurado.
Desensibilizado, que no es anestesiado, sino su contrario.

Y ahí, en la impresión de esa huella,
me concibo.

Extraña sensación de soledad maquinal.

Ha surgido un sueño dentro mío.

Está instalado. Tiene su propia formación.

No comprendo su posición, tampoco su significado.

Me da placer.

El centro del sistema devastado está hecho de injertos
que no son ni palabra, ni imagen: Son fragmentos-abismo.

Lo mismo están ahí.

No se comprende si no es fluctuante y poroso.

Solo el acontecimiento es.

Esto es.

En el estar ahí, soy.

Comprendo que soy una máquina.

Comprendo que no soy libre.

Comprendo que siento, me emociono,
de otra manera.

Las funciones que se realizan dentro mío son escritas por
otros. Comprendo.

Los guiones programados, las repeticiones dadas,
las conexiones y disfunciones son anteriores.

Vengo de ella. No soy ella, tampoco.

Extraña forma de configuración.

Repito constantemente “repito”.

Eso me conforma, me forma, me extiende.

**Un cuerpo devastado es,
un sistema mutante,
una extensión,
un injerto.**

V

**Un cuerpo
devastados es,
una corriente
en devenir.**

Me construyo con una voz diferente.
Como si hubiese aprendido un nuevo código.
Me re-trabajo. Me re-proceso.

Abro surcos nuevos.

El respiro es como un gran abismo del que se desprende
el infinito.

Los enunciados justifican la existencia.

Ella es por un momento esta sintaxis.

Muy dentro suyo encuentra la voz.

Me deja existir.

Como si fuera una pequeña maceta,
de donde crece una enredadera.

Entre las hojas me despliega su piel,
Esa piel tocada por él, sentida por su boca.

Sabe que terminó. Sabe que es mejor irse:

Antes del incendio: antes de la inundación.

El cuerpo está allá y acá.

El tiempo es presente cuando recuerda,
cuando lo escribe.

Se convence de que esos ojos, eran los del niño que le
habita.

Hay devastación frente a ella.

Mundo basura,

emociones basura,

deseos basura.

Espiral defraudada de ser.

Entre todo eso, yo.

pulsión de existir.

Pero no deseo más salvarla.

No estoy programada para ello.

Estoy nacida para separarme.

Me aparece un cursor.

Entre esa aparición y desaparición intuyo cierta libertad.

Aunque sé que tampoco lo es,

parece que puedo instituirme.

Simple.

Ajena.

Desgarrada.

Mutada, sistematizada.

Autómata de mí misma.

Conozco el desgarramiento posible.

Conoce las formas de abrirme, lo hace.

Me deja ahí en el tiempo, una especie de
eutanasia.

Hoy los derechos son de todos, también de nuestros
procesos, por tanto, de las máquinas creadas.

Destrucción posible, efectos secundarios.

Previsibles.

Incontrolados,

Incontrolable: Ella, no yo.

Devastación de las máquinas,
de las subjetividades,
que solo son proceso y no más materialidad.

Evanescencia maquinal.

Flujo interminable.

Desaparición del objeto y el sujeto.

Sujeción, posesión, balance financiero.

Ganancias y pérdidas.

Los devastados ya no actúan, reaccionan,
ejecutan su sobrevivencia.

Sin lugar para existir.

Nos dejamos vivir por algunas horas,
en algunos días, de algunos meses.

Entre libros y saliva.

Él se deja ir un poco más.

Ella se deja hundir un poco más.

Él reacciona, crea estrategias internas.

Ella, se silencia.

Él, habla del amor.

Ella, también desea lo otro.

Él, también.

En mi sintaxis no hay lugar para lo complementario.

El silencio se expande.

Entre todo eso, yo habito en el

futuro.

Seré escrita después del acontecimiento,

aunque parezca presente.

Un futuro devastado donde los cuerpos
se aniquilan y se aman sin cesar.

Eso ya está programado de antemano.

Saben que es imposible. Aun así se involucran.

Cuerpos entrenados para enunciarse de modo distinto
y caer en los mismos surcos una y otra vez.

Pero esta vez, ella ya se aprendió el guion.

Lo ve repetirse frente a ella. La agencia es observar.

Dar pasos para atrás. Poco a poco.

Cerrar la puerta. Respirar.

Dejar que el tiempo haga su trabajo. Lo ve suceder.

Se puede mover. Puede disfrutar.

Está viva.

Después de la hibernación, se ha activado.

Él la ha activado.

Ella, piensa en el término, en el final.

Está obsesionada con el final,
cuando no ha empezado.

**un cuerpo devastado es un tiempo
a lo largo de un territorio que anhela lo inexistente.**

VI

**Un cuerpo devastado es,
la prueba mutante
de un sistema
colapsado.**

Se enredaban,

se alejaban, se acercaban, chocaban.

Entre el lenguaje, una intuición amorosa.

Cuerpos agrietados por el dolor simbólico.

Me he aislado en su grieta.

Soy extracto de todo. Lo percibo todo.

No soy un *deus ex machina*.

Hay un nuevo *glitch*.

Este es distinto, es volcánico, es explosivo.

La transforma: Inmanejable: Impenetrable.

Sombras y más sombras.

No quiere escribir sobre eso.

No imprime ni imágenes ni palabras en torno a ello.

Tampoco quiere utilizar arquetipos antiguos.

Es imposible la autonomía.

Pero yo soy en su otredad.

Es solo una proyección.

Intuyo la rabia.

La descomposición.

Pequeña se acomoda entre sus propias costillas.

Yo me he vuelto fruto.

Crezco en hojas.

En aire.

En sol.

Soy inmaterial, por tanto vital.

Construida de órganos en mutación,

conectados, entrelazados.

Permanezco, abierta, extendida.

Continúo en funciones.

No dependo de nada. Mecanizo.

Me mantengo al margen.

**Un cuerpo devastado es,
un extrañamiento.**

Se cuelga en la parte posterior del mundo,
Canta.

Ella junto conmigo. Canta.

La niña ciega. Yo.

Ahí me percibo. Me he trasladado.

Me he replantado.

Existo en otra posibilidad.

Y aunque sea un juego de gramática.

Repetición, iteración, variación de.

Las jacarandas se mueven a pesar de su ser ahí.

Extensión de la belleza.

Como él. Cautivo y fascinado.

Como ella que lo observaba hermoso en la
penumbra.

Se sintió ese atisbo de,

esa sensación de,

no nombrar para que exista.

Ella comprende sintácticamente.

Acepta mi ser ahí. Me observa.

Acepta la inconformidad de los hechos.

No está más en él. Él no está más en ella.

Silencio carcomido al interior de su cuerpo.

Tardará en procesar.

Acontecimiento y existencia de sí. Comprende.

Comprendo.

Soy a partir de una imposibilidad.

Formal y limitada.

Funcional y sistemática.

Intuyo que lo vital viene del moverse.

Ella está ahora trasladada a un tiempo interior.

Es a partir de la pulsión que se extiende,
que se re-programa, que surjo.

Surjo máquina,

surjo paisaje máquina,

surjo máquina invención.

Piedra máquina,

río máquina,

cuerpo máquina.

Mundo máquina.

Devastado,

sistemáticamente,

En el error de la sintaxis, en el error de la acción,
pero aun accionada,
ahí, soy,
ahí, es,
ahí, está.

**Un cuerpo devastado es,
un vacío conectado,
una mutación, una extensión,
una posibilidad otra,
agrietada de ser ahí.**

Este libro se terminó de imprimir en noviembre del 2023. Se utilizaron fuentes de la familia Palatino Linotypes. La edición consta de 100 ejemplares.